



# Poder cultural y social: dimensión viral de la globalización

## Cultural and Social Power: The Viral Dimension of Globalization

Javier García Bresó

Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM)

**Resumen:** El poder y todos los procesos de control del mismo son parte de los gérmenes culturales nocivos de la dimensión negativa de la globalización cultural, cuyo origen puede estar asociado en parte con el egoísmo biológico, que nos lleva a la relación Naturaleza/Cultura. El poder se construye culturalmente, pero en las sociedades occidentales se han cargado más estigmas o virus culturales sobre la mujer que en el hombre.

**Palabras Claves:** Poder, Sexo, Virus, Epidemiología, Esquema.

**Abstract:** Power and all its control processes are part of the harmful cultural germs of the negative dimension of cultural globalization, whose origin may be associated in part with biological selfishness, which leads us to the Nature/Culture relationship. Power is culturally built, but in Western societies more stigmas or cultural viruses have been loaded on women than on men.

**Keywords:** Power, Sex, Virus, Epidemiology, Scheme.

Recibido: 22/06/2020 Revisado: 23/06/2020 Aceptado: 23/06/2019 Publicado: 07/07/2020

*Referencia normalizada:* García Bresó, J. (2020). Poder cultural y social: dimensión viral de la globalización. *Ehquidad. International Welfare Policies and Social Work Journal*, 14, 37-56. doi: 10.15257/ehquidad.2020.0011

*Correspondencia:* Javier García Bresó. Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM). Correo electrónico: Javier.GBreso@uclm.es

### 1. INTRODUCCIÓN: INFLUYENDO EN LA VOLUNTAD DE LOS “OTROS”

Caminar es difícil cuando no se tiene previsto qué camino hay que seguir. Y no se pueden abrir todos los caminos que potencial y supuestamente las personas podrían llegar a recorrer en algún momento de nuestras vidas. Pero sí se podría abrir caminos cuando surgen necesidades concretas e inevitables y así construir cultura. Es una manera de definir al ser humano en positivo como solucionador de problemas. Se diría “un gran solucionador de

problemas”. Las personas se pasan la vida resolviendo cualquier tipo de problemas. El problema es que las soluciones pueden tardar tiempo en conseguirse y no tener la suficiente paciencia. Y en ese trayecto pueden surgir problemas colaterales que aumenten la dificultad de la solución final. Aún así, las soluciones pueden ser buenas para unos y malas para otros. Es una manera de ver la situación epidemiológica actual, que ha sorprendido a todos. Y sorprende mucho más que en las cifras de fallecidos o de contagiados se pretenda ver qué país lo hace mejor o qué país lo hace peor, y no se vea que cada país enfrenta la situación con todo y sus circunstancias. Creo que así se pueden originar ideas enmascaradas de superioridad, que llevarán a cada gobierno a un baile de cifras en base a sus intereses y para dar una imagen social de gestión eficaz, en definitiva de poder.

Mezclar la dimensión particular de las personas con la dimensión colectiva, puede ser uno de estos problemas colaterales, porque entra en juego el poder. Y con ello se abre algo que ya Guillermo de Occam había expresado en lo que se conoce como la “Navaja de Occam” y que se resume en la frase “non sunt multiplicanda entia praeter necessitatem” (no hagas las cosas más difíciles de lo que son) (Martínez y Cortés, 1982). Lo que también podría definir al ser humano no sólo como solucionador de problemas sino también como “creador de problemas”. Pero no sólo para los otros sino para nosotros mismos también. Ernest Becker señala que “El resultado fue la aparición del ser humano, como se le conoce: un animal hiperansioso que inventa constantemente razones para su ansiedad, incluso cuando no existe ninguna” (Becker, 2003, p. 50). Y más adelante señala que la explicación de los problemas de por qué el ser humano se mete en conflictos, casi siempre está relacionado con los motivos sexuales (Ibid., p. 211).

Cultural y socialmente las personas se mueven en caminos y campos limitados. Y los límites no están sólo en la riqueza, como señaló Foster (1976, p. 155) en su teoría sobre el bien limitado. Que en esencia expresa, si la riqueza es limitada, los que se hacen ricos es a costa de los que se

empobrecen. Ante esta situación, aquellos que hagan ostentación de su riqueza provocarán la envidia de los que hayan conseguido menos y así se puede desarrollar la envidia institucionalizada (Molina, 2004, p. 130). No es fácil contentar a todos, eso es casi imposible. Sencillamente unos, casi siempre si no siempre, salen más beneficiados que otros y así la lucha de poderes está servida.

En el caso del estudio de Foster, Tzintzuntzan, un pueblo de México, tendrá consecuencias negativas como el “mal de ojo”, que generaría enfermedades en la familia de la persona envidiada. Un tipo de venganza anónima que se utiliza como un control social no institucionalizado. La solución, que Foster muestra en las personas que estudia, es que intentarán en todo momento disimular su riqueza o su buena suerte (ocultación institucionalizada) y en todo caso redistribuir parte de la riqueza conseguida. Ciertamente cada sociedad o cada país se esfuerza por conseguir el equilibrio en la correspondencia de poderes.

Este tipo de control en las relaciones de poder es posible que funcione en lugares pequeños. Pero cuando estas relaciones de poder se trasladan a niveles con mayor concentración de población, el asunto de la venganza anónima puede cambiar. El capitalismo internacional expansivo, que surgió a mediados de la década de 1900 y que sigue operando bajo la bandera de la globalización es menos controlable por venganzas anónimas como en Tzintzuntzan. En esa estructura de poder, las megacorporaciones influyen tanto en la vida de las personas, que en realidad están cambiando la forma del mundo en todos los ámbitos de la vida. El poder de las corporaciones se ha hecho aún mayor por la expansión de los medios de comunicación. Tener el control de las cadenas de comunicación proporciona una enorme influencia sobre las ideas y los comportamientos de cientos de millones de personas. Pero el ejercicio de estas influencias es tan sutil que puede pasar desapercibido para la mayor parte de la población. (Haviland, 2008, p. 379). ¿Por qué estamos tan empeñados en influir en la voluntad de otros? Es inevitable, en las relaciones sociales, que unas personas dominen a otras. Como señala Becker (2003, p. 209) “hemos de decir que si no hubiera líderes

naturales que poseyeran un carisma mágico, el ser humano tendría que inventarlos, al igual que los líderes han de crear seguidores si éstos no existen”.

## **2. RETROALIMENTACIÓN ENTRE NATURALEZA Y CULTURA**

El poder y la serie de actividades que se generan por conseguirlo forman parte de la esencia de los comportamientos humanos, que se presentan diversos y complejos en todas las culturas. Pero no sólo en un sentido sincrónico sino también diacrónico. Incluso, se podría decir también que en un sentido biológico. No hay por qué vincularse al determinismo biológico para asumir como señala Dawkins (2002, p. 78) que los genes ejercen un poder fundamental en el comportamiento. Aunque desde la infancia el ser humano disfrace de muchas formas la lucha por la autoestima y el predominio entre los propios hermanos, despreocupadamente siempre sale a la luz la “rivalidad fraterna” (Becker, 2003, p. 30). La fase egocéntrica de nuestra infancia, cuya raíz no puede ser más que genética, presenta a una criatura que se siente a sí misma como un objeto de valor primordial. “El niño no puede permitirse ser el segundo, o sentirse devaluado, y menos excluido” (Ibid., p. 31). Abiertamente se pueden escuchar todo tipo de protestas cuando un niño ve que su hermano recibe más recompensas que él. La rivalidad fraterna es un problema crítico con el que los padres han de enfrentarse una y mil veces hasta conseguir el equilibrio adecuado en las relaciones familiares. Parece que hemos nacido egoístas y que el equilibrio se consigue tratando de enseñar la generosidad y el altruismo (Dawkins, 2002, p. 3).

En ciertas circunstancias la infancia puede convertirse en un auténtico infierno para los adultos. Pero se hace necesario que para la buena convivencia familiar esperada, las permanentes tensiones han de rebajar su intensidad (Fernández y Ponce de León, 2019, p. 55-58). La misión de los adultos será socializar a los niños dentro de los límites que cada cultura permite, un proceso que para los antropólogos se conceptualiza como enculturación. Así se podrá cambiar el poder de los genes por el poder social y cultural, o ¿complementarse? Una de las ideas centrales de Dawkins es que

“hay circunstancias especiales en las cuales los genes pueden alcanzar mejor sus objetivos egoístas fomentando una forma limitada de altruismo a nivel de los animales individuales” (Ibid.)

Por tanto, el determinismo biológico no es sostenible porque la cultura se abre paso para hacerse con el poder sobre el cuerpo. Sin embargo el cuerpo es un referente importantísimo para la cultura. Naturaleza y cultura han construido un proceso retroalimentador en el que ambos se necesitan para vivir y viven necesiándose. Pero pueden desarrollarse tantas variaciones y diversidades en cada grupo social y cultural que enmascararán una visualización directa de esos procesos.

Se refiere sobre todo a los procesos de control porque permiten la incorporación de un completo elenco de conceptos claves como la ideología, la hegemonía, el control social y cultural para poder analizar aspectos invisibles y visibles del poder que opera verticalmente a través de las ideas y las instituciones, tanto a través de la historia como en la actualidad misma. El término “procesos de control” se refiere a la naturaleza transformadora de las ideas centrales que emanan de las instituciones que operan como componentes dinámicos del poder (Nadel, 1998, p. 712).

Se podría considerar el egocentrismo de la infancia como una estrategia genética de comportamiento preprogramada, cuya función invisible y egoísta también puede ser sobrevivir a costa del sacrificio de los que rodean al individuo. Pero, este egoísmo individualista tendría su control bajo la consideración del coste-beneficio para una mayor eficacia social del grupo. Todo indica que entre los humanos la mejor estrategia sería aquella donde el mayor número de individuos consiga más beneficios. Y así lograr una buena relación entre los costes y los beneficios. Lo que pasa es que también puede suceder que las personas tengan distintas capacidades o habilidades y que las de un orden más bajo tiendan a ceder ante aquellas que se encuentren en un orden superior. La desigualdad está servida, pero ¿es inevitable? Una clave para evitarla podría ser la cooperación equilibrada entre coste-beneficio. Y sobre todo en difundir la asunción de que “todos nos

necesitamos” en el grado que sea. Se expondrán más adelante las dificultades que habría que enfrentar y tomar conciencia.

### **3. EL VIRUS DEL EGOÍSMO: LA SUPERIORIDAD ARBITRARIA**

Se podría comenzar por la contraparte para la cultura al considerar el desarrollo invisible e inconsciente del etnocentrismo como una estrategia de eficacia cultural, que fomenta el sentimiento de orgullo por pertenecer a un grupo y no a otro. La rivalidad que genera no tiene por qué ser siempre perjudicial entre los distintos grupos. Pero dada la diversidad cultural del mundo y los problemas consecuentes, puede considerarse como uno de los virus culturales más perjudiciales para el ser humano, porque lleva al desprecio sobre los otros. Y esto se lleva a cabo de una manera inconsciente, porque las personas se crían creyendo que su cultura forma parte del “estado natural de las cosas”. Al construir la consideración etnocéntrica de que nuestra cultura es “mejor” que las otras, se abre también una cadena de estigmas sobre los otros que pueden reforzar la autoestima y en creerse superiores.

Los antropólogos han encontrado un antídoto para contrarrestar los efectos de ese virus. El relativismo cultural, difundido a través de la enseñanza institucional de la antropología, nos aclara que todas las culturas son igualmente útiles y adecuadas, porque han resuelto con eficacia su supervivencia durante siglos. Pero la historia de los contactos interculturales permite ver que en las relaciones interculturales casi siempre un grupo ha salido perjudicado (García-Bresó, 2009, p. 25). De esas relaciones han surgido dominadores y dominados, explotadores y explotados, esclavistas y esclavos. El etnocentrismo ha sido y sigue siendo uno de los virus más dañinos para la humanidad. Una fuente invisible de poder que opera en nuestras conciencias haciéndonos creer que somos “mejores” que los otros, sobre quienes se descargan toda clase de estigmas. Pero la actitud de que “mi grupo es mejor que el tuyo” no es patrimonio de una cultura concreta sino de todas las culturas del mundo. Esta actitud conduce a la rivalidad entre grupos distintos, incluso en la misma cultura, como por ejemplo: grupos de descendencia contra grupos de descendencia, hombres contra mujeres,

grado de edad contra grado de edad, clase social contra clase social, etc. (Haviland et al., 2008, p. 270).

Por tanto, si no se difunde bien el “antídoto” del relativismo cultural seguiremos inmersos en el virus del racismo (García-Bresó et al., 2000, p. 123) o del machismo, que tantos daños siguen causando en el mundo de una manera diacrónica y también sincrónica. No puede haber perdón si no se reconoce el pecado. Y todo indica que los deseos de controlar las fuentes de riqueza son mucho más fuertes que las razones para respetar la igualdad de derechos. Parece que la lucha de los genes por sobrevivir a costa de lo que sea, no permite aún deshacer el egoísmo y asumir completamente que todos los seres humanos tienen la misma composición química de carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno.

Por todo esto, se asume que el poder y todos los procesos de control del mismo son parte de los gérmenes culturales nocivos de la dimensión negativa de la globalización cultural, cuyo origen puede estar asociado en parte con el egoísmo biológico. Aunque de alguna manera, cada sociedad debería evitar la ruptura del orden social. Pero a diferencia de los controles sociales, referidos más bien a la coerción abierta, los controles culturales están incrustados en nuestra conciencia y operan a través de elementos disuasorios como el miedo al castigo sobrenatural y a las represalias mágicas (Ibid., p. 283). Como por ejemplo, los devotos cristianos han interiorizado evitar el pecado por temor al infierno y la persona espera algún tipo de castigo, a pesar de que nadie de su comunidad le haya visto cometer alguna mala acción.

Interiorizar ideas constituye una dimensión cognitiva que Casson (1983, p. 429) llamó esquemas, que forman estructuras de conocimiento y que a su vez son los componentes básicos de la cognición. Los esquemas mentales pueden considerarse como las guías o los manuales que se aprenden culturalmente para saber cómo comportarnos en cada momento de nuestro vivir cotidiano. Pero también nos dan información sobre los valores, la justicia, la transgresión, etc. Conforman la parte invisible de nuestra cultura,

la que se ha ido recibiendo en el proceso de socialización y que se guarda en alguna parte del cerebro. Cuando escuchamos la frase “se me han roto los esquemas” se está haciendo alusión a que la persona se ha encontrado con algo inesperado, un camino por el que no se sabe cómo conducirse. Y como se señaló al principio, hay muchos caminos desconocidos. Se entiende “caminos” como una metáfora de ideas comportamientos, formas de vivir, etc.

#### **4. EPIDEMIOLOGÍA DE LAS REPRESENTACIONES: EL PODER Y LA MAGIA DE LA PALABRA**

La metáfora que empleó Dan Sperber para denominar a la cultura como una epidemiología de las representaciones (2005, p. 11) es clarificadora. Las ideas pueden transmitirse de un individuo a otro y así se propagan también. Y es que algunas ideas, como las creencias religiosas o ciertas hipótesis científicas, etc., se difunden tan eficazmente que pueden acabar invadiendo a poblaciones enteras de una forma duradera. Cavalli-Sforza distingue dos tipos de transmisión cultural. Por una parte la transmisión vertical que va de padres a hijos y la transmisión horizontal, fuera de los vínculos de parentesco, es una transmisión realizada de uno a muchos, se ha llamado “transmisión de jefes o enseñantes”, que es bastante común y tiene en cuenta la posición social del transmisor (2007, p. 123-125). No todas las personas tienen la misma posibilidad de transmitir con eficacia sus ideas y no todas las personas receptoras aceptan o entienden dichas ideas. Pero cuando a una persona se la considera social o intelectualmente importante, la predisposición del receptor es mayor y no se entra en discusiones o discrepancias relevantes.

Cavalli-Sforza es uno de los primeros estudiosos que relaciona la transmisión cultural con las epidemias de enfermedades infecciosas, que se transmiten por contagio directo. Porque las ideas se transmiten de uno a uno o de pocos a pocos, etc. (Ibid.), y también pueden contaminar la mente de los receptores, que a su vez también las transmiten, aunque sean ideas contaminadas. Y por ideas contaminadas se entiende aquellas que han hecho daño a una o varias



personas en conjunto al establecer relaciones de poder y de control. Pero también a todas las ideas que se han transmitido bajo codificaciones culturales de una época y que se han tomado literalmente en otra manipulando sus significaciones originales.

El uso del presente histórico en la lengua española, también puede ser una fuente de virus en la forma de colonialismo cultural, por ejemplo, cuando se dice: “en 1492 los españoles descubrimos América” o “los españoles descubren América en 1492”, etc. En estos casos es una forma de apropiarse de algo que interesa por cualquier razón, sobre todo de prestigio. Pero también una manera de mentirnos sobre la realidad.

Como diría Frazer (1981, p. 33-34), son unos principios de pensamiento en los que se fundamenta la magia. Un principio dice que lo semejante produce lo semejante o que los efectos se asemejan a sus causas y otro que las cosas que una vez estuvieron en contacto actúan recíprocamente a distancia, a pesar de que se haya cortado todo contacto físico. Este último lo denomina “ley de contacto o de contagio” o magia contaminante o contagiosa.

Los españoles de hoy no tienen nada que ver con el descubrimiento del siglo XVI. Pero asociarse con ello puede hacer sentirse a las personas –¿con poder?- en una dimensión cognitiva y, por supuesto, engañosa, claro. Briscoe, Arriaza y Henze (2009, p. 94) señalan profundamente cómo se desarrolla el poder del lenguaje y cómo ejerce una fuerza transformadora. Para estas autoras excepcionalizar es “usar la lengua para posicionar a alguien tan diferente de sus iguales y debido a esa diferencia, posicionarles como lo mejor de su grupo, un grupo, que ha sido separado y estereotipado como inferior de una o más formas”. En el lenguaje se esconden mensajes que no se pueden o no se atreven expresar de una manera directa, porque forman parte del subconsciente. El uso de las metáforas ayuda en ello.

La simbolización que encierra la lengua tiene mucho que ver con ese juego mágico del contacto y del contagio que indica Frazer. Aunque posteriormente Leach (1981) dismanteló el proceso del contagio en la “falacia del

hechicero”. Y clarificó que el problema residía en considerar la metáfora como metonimia. Cuando una parte se separa del todo, deja de formar parte de ese todo, pero si se conoce el todo, la parte separada seguirá considerándose asociada a ese todo, aún sin ya formar parte él. Así, el pensamiento mágico, por la ley del contacto o del contagio considerará la parte separada, un símbolo (cuya propiedad es ser arbitrario) o metáfora del todo, que se piensa como una metonimia o realidad, a pesar de haberse originado como una metáfora. Es muy frecuente en el lenguaje el uso de estos símbolos arbitrarios como si fuesen metonimias, que describen la parte como un todo. Una manera de mezclar lo real con lo simbólico o arbitrario.

## **5. EL VIRUS DE LA COMUNICACIÓN: DECODIFICANDO EL MITO**

Uno de los análisis estructuralistas de Leach sobre el Génesis, como mito, incide precisamente en una de estas difusiones literales. Cuando Leach explica los moldes binarios que se generan del análisis, o sea cuando decodifica los significados culturales del mito, aparecen nuevas ideas que precisamente han sido tradicionalmente repudiadas a lo largo de toda la historia de la iglesia. Quizás ahí resida el interés histórico de la iglesia, que además es común para todos los sistemas mitológicos. Todas las historias importantes se reiteran o se repiten una y otra vez en varias versiones diferentes. Así, Leach entiende el mito como “la expresión de realidades no observables en términos de fenómenos observables” (1982, p. 39). Las historias que ocurren en el Génesis son mitos para los devotos cristianos, correspondan a hechos históricos o no. Si se pretende aceptar la literalidad bíblica, se está aceptando una contaminación cultural que indudablemente es equívoca. Porque los mitos no significan lo que parecen significar.

Para Leach el mito del Génesis transmite marcadamente aspectos binarios como masculino y femenino, vida y muerte, bien y mal, primero y último. Y el uso de la redundancia lo destaca como una eficacia comunicativa tranquilizadora para el creyente-receptor. Aunque los detalles del mito varíen, el creyente siente que cada versión alternativa del mito confirma su comprensión y refuerza el significado esencial de todos los otros mitos sobre el mismo tema. Uno de los patrones que predominan en el mito es la

discriminación entre dioses y hombres y también por las relaciones e intermediarios que unen a los hombres y a los dioses.

Otro patrón también redundante en los mitos tiene que ver con las relaciones sexuales. Todas las sociedades humanas tienen reglas sobre el incesto y la exogamia. Existe una distinción binaria que distingue a las mujeres de nuestra clase, con las que las relaciones serían incestuosas y las mujeres de otra clase, con las que las relaciones están permitidas. Por tanto, si nuestros “primeros padres” fueron personas de dos clases no está suficientemente clarificado. Y si fueron de la misma clase, sus relaciones deben considerarse como incestuosas. Así ¿todos nacemos del pecado? Luego siempre que se transmita el Génesis como una historia literal se contribuye a continuar la epidemia de las representaciones a lo largo de la historia.

Se expone otro ejemplo clarificador sobre el problema de la literalidad del Génesis. Pero esta vez sacado de un artículo, bastante desconocido, de Kant. En el “Probable inicio de la Historia Humana” (1994) Kant ofrece una versión sobre Adán y Eva, que de haberse difundido es muy probable que la mujer no hubiera sido considerada como la causa del “pecado original”. Un virus cultural que se ha utilizado frecuentemente a lo largo de la historia occidental para desplazar a la mujer del gobierno eclesiástico.

Para muchos, el pasaje de Adán y Eva es una significación del hombre en estado paradisiaco. Kant lo considera como un estado de ignorancia o de inocencia, donde los “primeros padres” estaban guiados sólo por el instinto. Así, cuando Adán come la manzana que Eva le ofrece, símbolo del fruto prohibido, lo que han hecho, para Kant, es ampliar su conciencia de los medios de alimentación más allá del instinto. Y esto lo interpreta como una desobediencia al instinto natural. La consecuencia del supuesto proceso mitológico es que Adán y Eva tomaron conciencia de la propia razón, pero como un instrumento que les lleva más allá que a los otros animales: a ser dueños de su propio sistema de alimentación.

En la interpretación, la expulsión del paraíso simboliza el paso del estricto cumplimiento de leyes impuestas a la naturaleza animal al estadio de la libertad. Pero desde ese estadio es imposible retornar al paraíso de la inocencia, porque del estadio de la libertad ya no se vuelve atrás. Esto supone la liberación del hombre de la animalidad, de lo instintivo y determinista. Es cuando el hombre toma conciencia de su propia desnudez... es el pecado original... el verdadero inicio de la historia humana.

Ahora bien, entonces ¿podríamos considerar que fue Eva quien enseñó a Adán a conseguir el alimento? ¿Por qué se ha interpretado este inicio de la historia humana con una culpable, Eva, y con una víctima, Adán?

Como señala Jung (1984, p. 83), “la triste verdad es que la auténtica vida del hombre consiste en un complejo de oposiciones inexorables: día y noche, nacimiento y muerte, felicidad y desgracia, bueno y malo... La vida es un campo de batalla. Siempre lo fue y siempre lo será, y si no fuera así, la existencia llegaría a su fin”. Lo que sucede es que en el caso que nos ocupa la balanza del control y del poder está desequilibrada a favor de una de las partes, como seguiremos viendo.

## **6. EL VIRUS TRANSVERSAL: DESEQUILIBRIO DE PODERES**

Conviene recordar el impacto que tuvo, hace ya casi tres décadas, el libro de Chris Knight, *Blood Relations. Menstruation and the Origins of Culture* (1991), porque en él presentó una nueva teoría de los orígenes de la cultura humana. Lo más importante es que, sin imaginárselo, parecía continuar la idea de Kant. Aunque Knight ofreció más detalles del “probable inicio de la historia humana”. Una historia que al parecer pudo ser producto de una importante revolución social, sexual y política, iniciada precisamente por las mujeres. Pocos años después Mithen (1998, p. 206) se encargó de recordarnos estas ideas de Knight al comentar que las primeras hembras humanas modernas, para solucionar el problema de la alimentación de unas crías con cerebros cada vez mayores, recurrieron a “niveles desconocidos de inversión energética del macho”. Se barajaba la posibilidad de que las mujeres promovieron un comportamiento coordinado para forzar a los hombres a

suministrarles alimento procedente de la caza. No deja de ser curiosa la supuesta estrategia empleada por las mujeres referida a la “huelga de sexo” y a la “menstruación fingida” utilizando ocre rojo como asociación al tabú de la sangre menstrual (Knight, et al., 1995, p. 29). Una suposición interesante fraguada desde la evidencia de la difusión del ocre rojo a partir de hace 100.000 años y asociado a los primeros humanos modernos del sur de África.

De una manera no muy forzada, todas esas ideas de Knight se pueden asociar con lo que expresa Dawkins sobre que la mujer tiene una poderosa carta en su mano. Es que puede negarse a copular. Por tanto, la mujer se encuentra, potencialmente, en condiciones de regatear duro antes de copular. Sobre todo teniendo en cuenta, como indica Mithen, que las mujeres del Paleolítico, y de la actualidad, tenían que alimentar a unas crías con ciertas exigencias de proteínas. Todo con el fin de asegurar la supervivencia de su prole.

Esto indica que el sexo y la sexualidad han constituido una fuente de poder sobre el que se ha construido un conjunto de acciones culturales, que a su vez han reforzado aún más el deseo de su control y dominio. La base de las culturas o su infraestructura, según Harris (1979, p. 68), tiene como categorías los modos de producción y de reproducción. Por tanto alimento y sexo han formado y siguen formando una parte esencial en todas las culturas. Intereses que también se encuentran en otros primates. Como registra Mithen “los individuos compiten no sólo por compañeros sexuales, sino también por recursos alimentarios, un lugar para dormir, su ubicación en el grupo, compiten por determinados aliados, por compañeros de juego y de espulgo y por el acceso a las crías, y pueden cooperar unos con otros no sólo en materia de apareamiento, sino de aseo mutuo y de apoyo en los enfrentamientos” (1998, p. 90).

Bastantes culturas por todo el planeta han logrado ciertos equilibrios en la balanza del poder entre los sexos. Sin embargo, la historia del mundo de influencia cristiana está llena de desequilibrios perjudiciales para una de las partes. Las metáforas del Génesis se han tomado como metonimias y se les

ha considerado con bastante frecuencia como relatos históricos. Dos investigadores del siglo XVII, John Ussher, arzobispo de Armagh y John Lightfoot, vicerrector del Catherine Hall, University of Cambridge, después de un minucioso estudio cronológico del Antiguo Testamento indicaron el año, el día y la hora de la Creación, no especificados en la biblia misma: “En el año 4.004 a. Xtº, a las nueve de la mañana del 23 de octubre, Dios creó al hombre a su propia imagen, a imagen de dios le creó; creó al hombre y a la mujer” (Tannahill, 2001, p. 2-3). Doscientos años después Darwin publicó los resultados de sus investigaciones en el Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural (1859), se centró en hablar de plantas y animales, pero su teoría de la evolución científica no tardó en asociarse al ser humano y en 1871 publicó el Origen del Hombre, que identificaba al ser humano como un primate peludo. Se cuenta que la esposa del obispo de Worcester exclamó: “Esperemos que no sea cierto, pero si lo es, esperemos que no se convierta en un conocimiento general” (Ibid.). No resulta fácil cambiar los esquemas mentales, cuando han sido tan funcionales en los creyentes, por muy coherentes que sean las argumentaciones científicas. Errores o comentarios como ese llevaron a estigmatizar la teoría de la evolución biológica de Darwin en el siglo XIX, sobre todo por parte de los sectores religiosos.

Dawkins plantea que al igual que todos los demás animales, somos máquinas de sobrevivencia percederas, creadas por nuestros genes (2002, p. 3), quienes sobreviven a través de un gran número de cuerpos sucesivos e individuales por miles de años. Desde el punto de vista biológico estamos hechos para reproducirnos. Y la reproducción sexual tiene el efecto de mezclar y revolver los genes. El proceso biológico para mezclar los genes se denomina meiosis. Todas las células incluyen 46 cromosomas, menos los espermatozoides y los óvulos que poseen 23. El proceso de meiosis consiste en dividir los cromosomas en los órganos genitales de cada persona. Entonces, se ha de asumir que practicar el sexo es lo natural y que la abstención es “antinatural”, una imposición cultural construida por intereses económicos o de poder.

Helen Fisher (1987, p. 5) afirma que las hembras humanas son atletas del comportamiento sexual en el mundo de los primates. Las hembras de los otros primates sólo admiten relaciones con los machos en el periodo de celo. Sin embargo, la biología en la mujer ha cambiado respecto al resto de los primates y puede tener relaciones durante todos los días de su vida adulta, cuando lo desee. Por tanto somos una especie consagrada a la sexualidad (Ibid., p. 4).

El problema es que entre los humanos se han construido comportamientos que van más allá de lo biológico. Como ya se mencionó anteriormente, naturaleza y cultura se retroalimentan. Pero en la historia de la humanidad se repite una y otra vez la constante separación que se hace del resto de animales, como un denominador común de la humanidad. Para ello se inventaron dos palabras de separación: racional e irracional. Equivalente a animales racionales “especiales” y animales irracionales “vulgares”, o sea animales superiores y animales inferiores respectivamente. Resulta muy clarificadora la anotación de Lévi-Strauss (1976, p. 178):

“También nos muestra a esos hombres que pierden días enteros haciéndose pintar, olvidados de la caza, de la pesca y de sus familias. ‘¿Por qué sois tan estúpidos?’, preguntaban aquéllos a los misioneros, ‘¿Y por qué somos estúpidos?’, respondían éstos. ‘Porque no os pintáis como los eyiguayeguí’. Había que estar pintado para ser hombre; el que permanecía al natural no se distinguía de los irracionales”.

Esa sí que ha sido la gran obsesión del ser humano, distinguirse de los animales irracionales y sentirse la criatura elegida por dios, con superioridad sobre el resto y con la capacidad de interpretar el deseo de los dioses. Sentirse tan cerca de la divinidad ha facilitado una asociación mágica, según la ley del contacto o del contagio, según Frazer.

La autoelevación del ser humano a la cúspide de la cima de la creación promovió la gestación de una espiritualidad exclusiva por encima de los embrutecedores sentidos materiales. El virus de la arrogancia expresado en el desprecio del propio cuerpo como “cárcel del alma” predominó en los grandes pensadores griegos y se transmitió a generaciones posteriores durante siglos. La antigua concepción dualista en la que Platón oponía el alma al cuerpo (Vermeaux, 1982, p. 40-42) se transmitió contagiosamente de una manera diacrónica de una época a otra. Con ella se configuró una de las ideas clasificatorias más relevantes para el cristianismo por una parte el alma, espíritu asociado a la vida, y por otra parte el cuerpo, materia asociada a la muerte. Salvar el alma fue la clave del buen cristiano y había que controlar al cuerpo, por el que se podía condenar el alma.

También se clasificaron dos tipos de amores, el sagrado y el profano. Así la relación sexual vinculada al amor profano se consideró como una fuente de impureza ritual, incluso en otras religiones antiguas. Una pauta importante en la doctrina sexual que se ha observado en el curso de la cristiandad occidental se centró en la idea de que el sexo era algo impuro, fuente de vergüenza y deshonra. A pesar de que en los Evangelios no dicen mucho sobre el sexo y, por tanto, ello indica que Cristo no se interesó mucho por ese tema. Fue san Pablo quien se preocupó por este asunto, porque consideraba el sexo como un grave obstáculo para la perfección espiritual (Brundage, 2000, p. 76, 86).

Estas y otras consideraciones sobre el tema sexual pasaron a los Padres de la Iglesia de los siglos IV y V, entre ellos Gregorio Niceno, los santos Juan Crisóstomo, Ambrosio, Jerónimo y, el más influyente de todos, San Agustín de Hipona y siglos después santo Tomás de Aquino (1224-1274), quien rechazó las opiniones innovadoras de san Alberto Magno y siguió la línea agustiniana que consideraba el deseo sexual y el placer como resultados del pecado. San Agustín creía que el deseo sexual era la más impura y sucia de las maldades humanas, la manifestación más omnipresente de la desobediencia del hombre a los designios de Dios (Ibid., p. 98). Tanto énfasis se puso en la impureza del sexo que la iglesia católica consiguió, a pesar de



los debates a lo largo de los siglos, institucionalizar el celibato del clero en el Concilio de Trento (1545). Incluso el papa Pío II, antes de ser elegido, había estado a favor de permitir el casamiento del clero. Al parecer, el cambio de opinión estuvo en el decreto *Cum adolescentium aetas*. En este decreto se establecían las prescripciones concernientes a la educación de los clérigos. Es decir, habían descubierto que los seminarios o centros de formación de los aspirantes al sacerdocio daban un magnífico resultado para educarles desde niños en el celibato. Un tipo de educación en el que se eliminaba a la mujer como símbolo de tentación en el mundo del sacerdote.

Desde muy pronto la mayor parte de la estigmatización por relaciones sexuales se la llevó la mujer. La adúltera recibió siempre mayor castigo que el hombre, quien según su riqueza podía tener varias esposas y concubinas, mientras que la monogamia era común para los de bajos recursos. Brundage registra una declaración del rabino Akiba (hacia 135 d.Xtº) que manifestó que “un hombre que viera a una mujer más bella que su esposa estaba justificado si repudiaba a ésta y se casaba con su rival más atractiva” (Ibid., p. 72). Y siempre la virginidad fue más relevante en la mujer, quien de no serlo reducía su valor en el mercado matrimonial. Los mensajes o declaraciones de los primeros cristianos configuraron una idea sobre la mujer que se fue infiltrando sibilinamente durante más de veinte siglos. Como ejemplo entre varios, la declaración de Tertuliano (siglos II ó III d. Xtº.) quien manifestó que “las mujeres son la puerta del demonio: por medio de ellas, Satanás se introduce en los corazones y las mentes de los hombres y ejerce sus artimañas para destruirlos de manera espiritual” (Ibid., p. 80).

## 7. CONCLUSIONES

Durante siglos el derecho canónico medieval fue conformando entre decretos, concilios y cánones, las modernas leyes sexuales que influyeron en occidente. Leyes hechas por hombres que desequilibraron la balanza de los poderes entre hombres y mujeres en nuestras sociedades modernas. Como señala James Brundage, en la Edad Media se fueron registrando y ordenando todas esas leyes sobre la actividad sexual y traspasaron el tiempo contagiando con ideas sesgadas y virales de esa etapa temporal, casi olvidada, al mundo en que vivimos.

La cultura se transmite de generación a generación y, como una epidemiología de las representaciones, reproduce también, como lo hacen los genes, virus culturales que contagian las mentes de las personas enmascarando la supremacía y el poder entre ellas.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

- Becker, E. (2003). *La negación de la muerte*. Barcelona, Editorial Kairós.
- Briscoe, F., Arriaza, G., y Henze, R. C. (2009). *The Power of Talk. How Words Change Our Lives. A SAGE Company*. California, Tousand Oaks.
- Brundage, J. A. (2000). *La ley, el sexo y la sociedad Cristiana en la Europa medieval*. México, F.C.E.
- Casson, R, W. (1983). Schemata in Cognitiva Anthropology. *Annual Reviews Anthropology*, 12, 429-62.
- Cavalli-Sforza, L. L. (2007). *La evolución de la cultura. Propuestas concretas para futuros estudios*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Dawkins, R. (2002). *El Gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. Barcelona: Salvat Ciencia (9ª ed.).
- Diamond, J. (2019). *Crisis. Cómo reaccionan los países en los momentos decisivos*. Madrid: Ed. Debate.
- Fernández, T., y Ponce de León, L. (2019). *Trabajo Social Individualizado: Metodología de intervención*. Madrid, Alianza Editorial.
- Fisher, H, E. (1987). *El contrato sexual. La evolución de la conducta humana*. Barcelona, Salvat Editores.

- Foster, G. M. (1974). *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. México, F. C. E., 2ª. reimp.
- Foster, G. M. (1976). *Tzintzuntzan. Los campesinos mexicanos en un mundo en cambio*. México, F.C.E
- Frazer, J. G. (1981) [1890]. *La rama dorada*. Madrid, F.C.E. España.
- García-Bresó, J. (2009). *La conciencia de los marginados. Etnicidad en Nicaragua: Monimbó*. Quito, ABYA YALA.
- García Bresó, J., Fernández, T., et al. (2000). Conocimiento y racismo. El fomento de la educación intercultural en el aula. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 2(3), 123-136.
- Harris, M. (1979). *El materialismo cultural*. Madrid, Alianza Universidad.
- Haviland, W. A., et al. (2008). *Cultural Anthropology. The Human Challenge*. CA, USA. Belmont:Wadsworth, Thomson Learning. Twelfth Edition.
- Jung, C. G. (1984). *El hombre y sus símbolos*. Biblioteca Universal Contemporánea. Barcelona, Luis de Caralt Editor, S.A.
- Kant, I. (1994) [1786]. *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre filosofía de la historia*. Madrid, Tecnos.
- Knight, C. (1991). *Blood Relations. Menstruation and the Origins of Culture*. New Haven (CT) & London, Yale University Press.
- Knight, C., Power, C., and Watts, I. (1995). The Human Symbolic Revolution: A Darwinian Account. *Cambridge Archaeological Journal*, 5(1), 75-114.
- Leach, E. R. (1981). *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- Leach, E. R. (1982). Genesis as Myth. *Discovery* (May 1982), 30-35.
- Lévi-Strauss, C. (1976). *Tristes trópicos*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Martínez-Riu, A., y Cortés-Morató, J. (1982). *Diccionario de Filosofía Herder*. Barcelona: Editorial Herder.
- Mithen, S. (1998). *Arqueología de la mente. Orígenes del arte, de la religión y de la ciencia*. Barcelona, CRITICA, Grijalbo Mondadori.
- Molina, J. L. (2004). *Manual de Antropología Económica*. Barcelona, UAB.
- Nadel, L. (1997). Controlling Processes. Tracing the Dynamic Components of Power. *Current Anthropology*, 38 (5), December.
- Sperber, D. (2005). *Explicar la cultura. Un enfoque naturalista*. Madrid, Ediciones Morata.

Tannahill, R. (2001). *Sex in History*. London: ABACUS.

Vermeaux, R. (1982). *Textos de los grandes filósofos. Edad antigua (Fedón, República VII)*. Barcelona, Herder.